



Paris, 19 diciembre.

Jean Dupuis, embarcó ayer en Marsella con dirección a Saigon.

Una junta médica facultativa ha declarado que Aubertin autor del atentado contra Julio Ferry, no goza de la plenitud de sus facultades intelectuales.

Londres, 19.

Para despachar negocios, el Parlamento se reunirá el 9 de febrero próximo.

Berlin, 19.

El Consejo de Ministros Austro-húngaro, se hallaba decidido a conceder un crédito de veinte millones de florines para preparativos de guerra.

El Emperador ha tenido una conferencia con el Príncipe Guillermo, el mariscal Von Moltke, conde Waldersee y general Von Schellendorf.

El doctor Morell Mackenzie sostiene que la existencia de cáncer en la dolencia del heredero de la Corona, es muy dudosa y que no ha sido probada.

Londres, 20.

En la recepción del duque de Norfolk, Su Santidad se expresó en los términos más cordiales hacia Inglaterra y la Reina Victoria.

Hablando lord Salisbury, en Derby, manifestó que las noticias diplomáticas de Europa no anunciaban probabilidades de guerra inminente; pero que tenía pudiera sobrevenir de un modo inesperado y que era necesario estar preparados para esa contingencia.

Suez, 20.

Osman Digma ha reunido grandes fuerzas en Handoub.

Londres, 27.

La misión enviada por la Reina Victoria a Abyssinia, ha sido recibida triunfante por el Rey Juan, que se resiste a pedir la paz.

Hay noticias de que el Rey Juan, avanza contra los Italianos con fuerzas militares considerables.

VARIEDADES

EN EL PORVENIR

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

Sr. D. J. F. del P.

Mi apreciable amigo: Cuando hace algún tiempo se suscitaron en la localidad cuestiones de interés primordial para el país, y que se rozaban con el porvenir de las islas, a propósito de las constantes inmigraciones de cierta raza, yo empecé a bosquejar este corto trabajo, que he de dejar en tal estado, por razones que no son de este lugar.

Hoy, y sin más pretensiones, que llenar el hueco que me toca en esta publicación, lo termino; y le ruego que admita la dedicación que de él le hace, su afmo. amigo V. de A.

Empiezo pues:

La historia de todos los tiempos y de todos los países, nos viene presentando la marcha uniforme de la humanidad, traducida en invasiones de unos pueblos en otros guardando una intermitencia, ó períodos de tiempos fijos, como pudieran ser las revoluciones de los cuerpos que giran en los espacios.

Ni el transcurso de los siglos ni las civilizaciones que se han sucedido unas á otras, ni los adelantos y progresos de la humanidad han sido bastantes á suspender estas invasiones, que son á no dudarlo necesarios á su existencia, como lo son á las aguas del Océano, las corrientes é invasiones de unos mares en otros.

Si consultamos la historia, nos encontraremos la confirmación plena de esas emigraciones é invasiones; pero con una particularidad digna de tenerse en cuenta para saber á que atenerse en el porvenir y es, que las invasiones de Norte á Sur, han sido perennes; han echado raíces, y han constituido pueblos nuevos; al paso que las que se han verificado en sentido contrario, solo han sido transitorias.

Vamos á ver si probamos con la historia en la mano nuestro aserto.

1.ª INVASION.—En los remotísimos tiempos que se esconden á las averiguaciones históricas, de como se verificó, van á España los Iberos procedentes de las tribus indo-escitas, raza nómada de pastores y guerreros que salieron de la India-Escita dirigiéndose por toda la Europa hasta su extremidad occidental.

Estos Iberos salieron, según cálculos muy próximos á la verdad histórica, no perfectamente comprobada, pues ya hemos dicho que su misma antigüedad, no permite la perfecta comprobación, salieron repetidos de las vertientes meridionales del Cáucaso y se les tiene por descendientes de Tubal, si se ha de dar crédito á un pasaje del historiador hebreo Flavio Josefo, que dice: Thobelus Thobel dedit sedem, qui nostra etate iberi vocantur.

2.ª INVASION.—Mil quinientos años antes de Jesucristo pasaron los Celtas los Pirineos. Vinieron de las Galias (hoy Francia,) y á las Galias habían ido de las tribus indo-germánicas.

Anquede dice que mil quinientos años antes de Jesucristo vivía Ogmo, el héroe que galo cuyas hazañas llevaron colonias célticas y galesas á un país allende los Pirineos. Los estudios modernos etnográficos y filológicos, nos señalan ser de un mismo origen las lenguas Vasca ó Euscara, las Bajo-Bretones, las del país de Gales, las de Irlanda; y lo que es más raro las Gálatas: en las llanuras de Anicia (hoy Angora) célebres por dos famosas batallas. Una en la que derrotó Pompeyo á Mitridates; y la otra, Tamerlan á Bayaceto I.

Estas dos invasiones, la Ibero y la Celta, se verifican de Norte á Sur, y son permanentes: tan permanentes, que las razas que entonces vinieron han durado hasta nuestros días.

3.ª INVASION.—Cien años antes de Jesucristo, los Cimbras oriundos de la laguna Meotide, (hoy mar de Azoff,) establecidos de antiguo en la Jutlandia, salieron de su país arrojados por grandes invasiones del mar en sus tierras, en número de trescientos mil, y después de derrotar los ejércitos que le opuso Roma cerca de Aquilea atravesaron las Galias, cruzaron los Pirineos y continuaron sus estragos por la Celtiberia entre los Pirineos y el Ebro.

4.ª INVASION.—Habiendo sido hecho prisionero el emperador Valentiniano en una batalla contra Sapor de Persia, los francos Océano, se echaron sobre las Galias devastándolas, y pasaron también á España. Y esta es la primer vez que la historia hace mención de los francos, tan poderosos, qui-

PROVINCIAS

CAMARINES SUR

Nueva-Caceres, 31 diciembre 1887.

St. Director del DIARIO DE MANILA:

Muy señor mío:

En el Puerto de fecha 25 del actual y en su gaceta sucesos varios veos que han ferjiversado completamente los hechos ocurridos en el crimen de Santa Justina del pueblo de Buhl el 17 del actual.

No es cierto haya sido asaltada la casa de don Indalecio Lopez, español, vecino y residente en dicho pueblo, por individuos armados, como se ha publicado en el número del citado día.

El hecho fué, que habiendo salido del inmediato pueblo de Irica, el criado del señor Lopez, llamado Mariano Ibañez, montado en un caballo, llevando pfs. 300 en metálico que, de orden de su amo, habia ido á recoger en dicho pueblo, encontró á un primo suyo quien montó á la grupa del mismo caballo, siguiendo ambos en tal disposición para Buhl, que dista unos 9 kilómetros. Al llegar á la visita de Santa Justina en donde esperaban los otros dos miserables, el primo desvainó su bolo, y descargando un fuerte golpe en la cabeza de su conñado pariente Mariano, lo derribó al suelo: precipitándose los tres sobre su víctima é infirieronle 19 heridas hasta dejarlo exámine. Consumado el crimen de este modo aleveo y cruel, le robaron los pesos 300 y arrojaron su cuerpo á una sementera al lado de la carretera.

Tan pronto tuvo conocimiento del hecho el alférez de la Guardia civil, comandante del puerto de Irica, con una actividad y celo digno del honoroso uniforme que viste, consiguió con la fuerza á sus órdenes, en el breve plazo de 28 horas, capturar á los tres autores del crimen y rescatar pfs. 285 de los trescientos robados, cuyo dinero se halló enterrado en un guayabal por los mismos criminales.

El Juzgado entendiendo del hecho y no dudamos recibirá pronto su merecido los malvados autores de tan horrendo crimen. A los pocos días del hecho que acabo de referirle fué robada la cruz parroquial de la Iglesia del mismo pueblo de Buhl, la que era de plata. En este robo parece ser, según rumores, que debe haber algún misterio, y si fuesen ciertos estos rumores, la cruz no se habría perdido aún y que sería difícil su hallazgo, no pudiendo entrar en mayores detalles sobre este hecho, por que el asunto está sub judice.

Deséandole felicidades mil en el nuevo año, se repite de V. atento, s. s. q. b. s. m.—El Corresponsal.

N. B.—Hace tiempo estamos sin sellos de correos, causándose con ello entorpecimientos, molestias y mayores gastos, puesto que nos vemos obligados á sustituir la falta con sellos de telégrafos de mayor precio.

MINDORO

Catapan, 3 enero 1888.

El crimen de Mamburao, según tenemos entendido, sus autores no son habidos ni será posible descubrirlos á no ser que como consecuencia de recillas, posibles de surgir, entre los que componian la cu drilla, por una de esas casualidades que ocurren, alguno de aquellos delatara á los otros, y dado este caso, que sería una excepción, pudiera encontrarse la hebra del ovillo que conduxese á las autoridades al fin, para imponerles el condigno castigo que la vindicta pública reclama por un hecho tan inaudito y criminal.

En la noche del 1.º del actual, como á las nueve y media de la misma, se prepararon noticias con referencia á Nautjan que solo dista de esta cabecera unas tres leguas, se habian visto por sus inmediaciones de 15 á 20 hombres con armas blancas y algunas de fuego; y sin duda, con este motivo, se supo tambien que el señor Gonzalez capitán del tercio civil salió, á poco, con fuerza del mismo para dicho punto acompañándole en la expedición el teniente de la Guardia civil señor Carbó, que se encuentra en esta con licencia.

Ya se sabe que regresaron anoche entre nueve y diez de la misma, y según se dice, los rumores debieron ser infundados, ó de ser ciertos, los armados debieron ocultarse hasta mejor ocasión que esta provincia hoy es la guardia de los banderos de otras, no cabe duda, y no nos cansaremos de repetir que á ello se presta por la situación que ocupa, unido á la falta de elementos de persecucion con que cuenta.

El día 1.º se celebró la fiesta del pueblo cuyo patrono es el Santo Niño, que ha revestido toda la solemnidad posible, no obstante de la pobreza de esta cabecera. Bastante número de fieles vinieron de los pueblos mas inmediatos. Después de la gran función de Iglesia por la mañana, con Misa cantada y Sermon, por la tarde hubo procesion, estrenándose un magnifico carro dorado, propiedad del capitán pasado de D. L. M. H., dedicado al patrono tutelar.

Seguimos con mal tiempo, lluvias frecuentes y mar gruesa.

Mañana esperamos el vapor correo en viaje para Manila.

Por la banca correo á Batangas que retornó el sábado último, recibimos periódicos que alcanzan al 27 del pasado y alguna correspondencia de la península.

Hoy á no ha llegado el vapor. Hemos sabido que á las tres de la tarde llegaron dos presos de Mamburao, que se suponen presuntos reos de los que componian la partida que llevó á cabo el escandaloso crimen de Tiquian, jurisdicción del citado pueblo.—Es muy posible pueda descubrirse alguno.—El teniente absoluto los ha remitido al Juzgado cuyo sumario es un secreto.—Onerom.

SAMAR

Catbalogan, 2 enero.

Continúa el movimiento en el abacá aunque la baja de precios iniciada en esa haya afectado algo á los acopiadores. La abundancia de arroz, por ser esta aquí la época de la recolección de la cosecha, hace que el procedente de embarques se venda con alguna dificultad.

Durante la última quincena ha sido visitado este puerto por los vapores Castejano, Visayas, Gravina y Luzon y por las goletas Cecilio y Salvoamento. El buque de guerra Argos condujo á esta cabecera al Gobernador de la provincia, señor Chacon, que obligado por terrible afección á la vista, tuvo que pasar á esa capital para su curación. Aunque esta no ha sido completa, ha vuelto bastante mejorado, y el pueblo de esta cabecera ha celebrado con tal motivo una fiesta religiosa en acción de gracias. El señor Chacon intenta dejar este Gobierno y salir para España esta primavera, determinación que ha causado harto sentimiento en los habitantes de esta provincia, entre los cuales el señor Chacon ha sabido inspirar cariño y agradecimiento, con su inteligente administración y exquisito tacto.

don Tomás Briones, capitán de infantería; don Amalio Lorens, médico mayor y familia; don Joaquín Fernandez Caro, capitán de ejército, alférez de navío; don José Antonio Escobar, alférez de navío; don Francisco Gomez Imaz, guardia marina de segunda; dos condestables, un contra-maestre, nueve cabos de mar, tres idem de infantería, diez marineros y un artillero; don José Pineda y Pelaez, juez de primera instancia, señora y dos hijos; don Vicente Torres, consejero de Administración, con su señora doña Amalia Muñoz y dos hijas; don Mariano Garcia Meriel, promotor fiscal; y don Antonio Pasagal Sanz, fiel de balanza de la Casa de Moneda; Fr. Sabas Fontana, Fr. Gregorio Rios y P. Francisco J. Mer, doña Mercedes Moreno; don Francisco Pereira y Gutierrez; don Julian Aznar, con su señora doña Valentina Veguillas y 8 hijos; don Alberto Schwenger, y Lorenzo Cornejo Rodriguez.

—Por Saigon, que sale mañana para el puerto de su nombre: Mr. Schule, ingeniero francés; P. Próspero; don Eduardo Cassals; don G. Dombres; don Miguel Garrido teniente de infantería, señora y 4 hijos; y don O. A. Senesplada, señora y 2 hijos.

—Por Zafiro, que salió el miércoles para Hong-kong y Emyu: Excmo. señor don José Sainz de Baranda, Inspector general de Montes, y don A. Mac Willar.

—Por Don Juan, que llegó ayer de China: don Mauricio Campos y 110 chinos.

—Por Aetolus, que llegó ayer de Albay y escalas: don Francisco Saenz; don Fernando Carbó, y varios á proa.

Ayer tarde se reunió la Junta de Jefes de la Direccion civil bajo la presidencia del señor Quiroga Ballesteros y después de dar lectura á una Real orden y á un Real decreto, dió á conocer su autor, el Inspector de Obras Públicas señor Borregon, el nuevo reglamento para la prestación personal, que quedó aprobado por unanimidad.

Dicho importante trabajo se publicará en breve en la Gaceta.

Muy animada estuvo la feria de Quiapo, el viernes por la noche.

No faltó gente á oír la música, y hasta se improvisó una orquesta de aficionados que, comprando instrumental en los puestos de feria, acompañó á los músicos en las diversas tocadas que ejecutaban.

¡Que armonía!

Ni el orgullo de las vistas.

Se quejan los vecinos de la calle de la Victoria, del mal olor que se desprende de los puestos de carne cruda que en el pariancillo y aquellos alrededores hay siempre.

Si esto ocurre en la temporada fresca, no hay que decir en la de calores lo que pasará.

Si ahora no se puede respirar, entonces... ¡á morir!

GIRA

El día de Reyes á las ocho de la mañana se reunieron en el palacio de Malacañang, acudiendo á la galante invitación del Excmo. Sr. Gobernador general D. Emilio Terrero, las señoras de Moltó y Quiroga, las señoritas de Espí y Moltó, y los señores de Moltó, Quiroga, Villava, Borregon, G. Moron, Eloia, Moltó (D. A.) y Perinat (D. A.), con el objeto de asistir á la expedición proyectada á las canteras de Angono.

A la hora indicada embarcaron todos los señores citados entre los que iba tambien el señor Terrero (D. R.) en un vapor dispuesto al efecto, en el que se sirvió á los expedicionarios un suculento desayuno.

A su llegada á Angono se trasladaron en el ferro-carril á las canteras, siendo el trayecto por extremo animado, y haciendo honor á su regreso á un opiparo almuerzo, cuyo menú se adaptaba perfectamente al objeto de la expedición, que era pasar un buen día de campo.

Menú.—Paella.—Chuletas de ternera.—Pescado á la mayonesa.—Menestra de chicharos y espárragos.—Roastbul.—Ensalada.

ENTREMESAS.—Jamón.—Sardinias.—Salchichon.—Aceitunas.

VINOS.—Borgoña.—Manzanilla.—Jerez.—Champagne.

HELADOS.

POSTRES.—Frutas, dulces y pastas.

Café.—The.—Cognac.—Anisete de Burdeos.

Pasose el día alegremente, siendo amenizada la gira por las preciosas voces de las señoritas de Espí y Moltó que, durante el trayecto entonaron lindas canciones que fueron escuchadas con gusto y muy aplaudidas por los expedicionarios.

CASA CENTRAL DE VACUNACION

Estado del número de vacunados en el día de ayer.

Table with columns: PUEBLOS, Niños, Niñas. Rows include Manila, Tondo, Binondo, San José, Santa Cruz, Quiapo, Sampaloc, San Miguel, S. Fernando de Dilao, Ermita, and Total (7 15).

El sábado 14 del presente mes, á las ocho de la mañana, se administrará de nuevo la vacuna.

NOTA DE COMUNICACIONES

Segun Berna, se halla restablecida la comunicación con Constantinopla, por la vía Austria y Servia.

Participa Battanmbang hallarse interrumpida la comunicación con Bangkok.

Segun aviso de Rangoon, francas la vía entre Moullém y Siam y la línea entre Bangkok á Saigon.

SUCESOS VARIOS

La veterana de servicio en Quiapo, detuvo anteanoche á un sujeto, por querer éste cenar de balde en una de las cenderías de la feria.

vá á pié, pase por la puerta de Santo Domingo. Muy al contrario, vespertino colega; somos de tu opinion, y muy de tu opinion.

Si los rais están ya puestos, ¡que pase todo el mundo, hombre, que pase!

De lo que no tenemos nosotros la culpa, es de tus interpretaciones.

Y, sobre todo, te que entornes las puertas.

Y al buen entornador, con una puerta basta.

Ayer se promovió en el mercado de la Quinta, una disputa entre un individuo y una mujer, que terminó abofeteando á esta última. Aprehendido por la Veterana el ofensor, parece, que varios carabineros intentaron arrebátárselo por ser, según decían, de su mismo cuerpo; más habiendo intervenido algunos soldados de infantería, poniéndose la parte de los guardias, estos se llevaron á aquel al cuartelillo.

Quando nuestros suscritores lean este número, ya tendrán dentro del cuerpo el más tremendo de los sustos.

Esta mañana, con motivo de ser la fiesta de Sampaloc, se habrán encendido, á las cuatro de la madrugada, cien bombas reales que habrán armado el estrépito consiguiente.

Felicítamos de todas veras, á los que hayan salido ilesos de tal bombardeo.

Anteanoche se representaron en el Filipino, Las Amazonas del Tormes, Dar la castaña y La salsa de Aniceta obteniendo las tres zarzuelas una mediana ejecución por parte de los artistas, y buena acogida, por parte del público.

En el Principe hubo tambien funcion, y no desagradó á la concurrencia, que era mas que regular.

Hoy, á las seis de la tarde, saldrá de la iglesia de Sampaloc, una lucida procesion que recorrerá las principales calles del arrabal donde se levantarán con este objeto vistosos arcos.

Ayer se encontró, en una casa de la calle de la Magdalena (Trozo), el cadáver de un niño de dos años. Se instruyen por el gobernadorcillo las oportunas diligencias en averiguación del hecho.

Se ha concedido prórroga de licencia á los puestos establecidos en la plaza de Miranda, del arrabal de Quiapo, hasta el 20 del actual, que empezará el novenario en San Sebastian.

El día de Reyes se celebró una bonita fiesta de confianza en casa del conocido abogado señor Icaza.

Asistieron bastantes señoras vestidas con la airosa saya filipina y la animacion fué grande.

Por la noche se elevaron desde dicha casa varias mongoliferas, muchas de las cuales pasaron por la Luneta á gran altura, excepto una que cayó en la casa del señor Godínez, produciendo el natural susto entre los criados que estaban en la casa; pero sin consecuencias, por ser el tejado de zinc.

En el núm. 8 de la Escolta, se ha abierto un establecimiento de comestibles y bebidas de Europa, titulado El Mindanao.

La experiencia y conocimientos adquiridos durante largo tiempo en este ramo, por el dueño del establecimiento citado, son una garantía para la parroquia que se vaya creando y que deseamos sea mucha, al nuevo industrial.

Agradecemos al señor don José M. Arroyo, Gobernador civil de Batangas, el programa de la feria que allí ha de celebrarse en breve, y que nos remite con atento B. L. M.

Del programa ya tienen conocimiento nuestros lectores, porque lo publicamos días pasados en la seccion correspondiente.

Ayer entregó su alma á Dios la esposa del señor don Gabriel Lopez, comisario de Guerra, doña Elena Garcia.

Acompañamos á su desconsolada familia en su natural dolor.

El cochero del Express núm. 7, tuvo, anteanoche, la desgracia de que le cojiera un pié una de las ruedas del carruaje, en el momento de montar.

El daño que recibiera no debió ser grande, sin embargo, porque nos aseguran que ayer han visto á dicho conductor en uno de los coches como pasajero.

Parece que las obras del nuevo Monte de Piedad van á activarse grandemente, ocupando buen número de brazos, con el fin de dar trabajo á las clases necesitadas y evitar que el pauperismo tome mayores proporciones.

Ya están abiertas las zanjas de los cementos y en breve comenzarán los trabajos en grande escala.

Mañana, á las nueve de la noche, celebrará sesión ordinaria la Real Sociedad Económica, para tratar sobre varios expedientes de marcas y seguir la discusión del reglamento interior de la misma.

Pasado mañana, á las nueve, comenzará en la sala de Almonedas del Monte de Piedad, la subasta de las alhajas, cuyo plazo ha vencido.

Dichas alhajas estan expuestas en las oficinas de dicho establecimiento, para que el público pueda juzgarlas antes de interesarse en la subasta.

PASAJEROS

Por Santo Domingo, que sale mañana para la Peninsula y demás puntos de escalas: don Miguel Torija Escrich, médico mayor; don César Matos, coronel teniente coronel; doña Mariana Garcia Fernandez, viuda del teniente de infantería don Luis Lisa; don Miguel H. Pinzon y Cersado, capitán, con su señora doña Matilde Parin; y 2 hijas; don Marcelino Hernandez y Recio, capitán de infantería; don Miguel Amat, alférez, con su señora doña Filomena Lum y una hija; don Quintín Velasco Sanchez, idem; don Luis Huertas Urrutia, coronel teniente coronel de Caballería, con su señora doña Francisca Topete y cuatro hijos; y José Puch Creus, cabo 1.º de infantería;

Esas chozas son el domicilio y esa selva los dominios de un pueblo soberano que niega y rechaza nuestra autoridad, alza sobre el pavés soberanos propios, y combate todos los días á nuestros súbditos, los roba y asesina. Y de estos cosoheranos y copropietarios hay muchos en el mismo Luzon, tantos que forman como un rosario de cuentas negras y negros misterios; desde las cordilleras de Cagayan al Norte, hasta casi las estribaciones del meridional Mayon.

Por esto, cuando por allá se diga, España dueña de Luzon, hay que responder; no, condeña solamente en sociedad de pueblos desnudos y príncipes en cueros.

¿Ve V. ahora, dando más extension á la mirada, por todo el espacio de esta isla reina, y por las que allí hácia el Sur son como acompañamiento y cortejo, entre océanos de vegetacion, breves claros, por donde asoman labores y desmontes?

Es la agricultura filipina; oasis de un Sahara; ni un vigésimo del territorio; un puñado de hectáreas, entre sobre veinte y siete millones de terreno muy ventajosamente cultivable.

¿Y distingue V., no lejos de esos cultivos, retorcidas sendas, y por una de ellas percoza y desmadrada carreta, unas veces marchando por barrancos y pedregales, y otras por fangales y atoladeros; y allí cerca tambien, profundo abrazado rio, y por él la canoa antiluviana?

Son las vías de comunicacion, por las cuales lleva sus frutos el agricultor, ó al mercado de la ciudad vecina, ó al embarcadero de la vecina costa.

¿Y esa costa, salpicada de puntas, arrecifes, bajos y escollos?

Repáre V. bien; en toda ella solo alumbrá al marino el faro intermitente de la luna.

Allí entra, ahora, un pequeño vapor de la navegacion de cabotaje, en honda ensonada donde parecen dormidas las aguas de este pacífico Océano. Y sin embargo, antes de dar fondo tiene que bailar mil contranzas, tiene que tomar mil precauciones; tira por fin, él ancla donde le parece, amarra cables y cadenas donde puede y arrima la popa á un armatoste de punta de troncos encurado, obra del armador, y postes á medio clavar. Ese es un puerto filipino.

¿Distingue V. ahora, mirando otra vez al interior, una raza blanquecina que se reuerce entre barrancadas y charcas hondas, se interrumpe al margen de manso rio, ó de medianío barranco, por culpa del hundido puente ó del puente en proyecto hace cien años, para continuar despues entre atoladeros y fangales?

Es una carretera filipina, tormento de vehiculos y suplicio de caminantes. En tiempo de secas hay que atravesar esa carretera casi asaltos; en tiempo de aguas casi á nado.

Sigamos con la mirada esa llamada carretera, y más adelante, distinguiremos, ó entre mas claras arboledas, ó á la orilla de un rio, una serie de manchas amarillentas, levantadas dos dedos sobre el suelo.

Son el caserío de una ciudad filipina, á veces con pergamino y todo. Allí á un lado la iglesia; mejor la tiene cualquier villorrio de allá. Mas lejos, un caserón con cenefas á la puerta y un asta de bandera clavada más arriba; por su aspecto y conjunto especie de meson de aldea.

Es el palacio del gobierno. Allí reside el representante de la alta Ley y la altísima Patria; allí está España y allí está el Rey.

¿Y aquel otro caserón pintarrajeado, con escudo sobre la puerta, zing ó palma por techo y tablas descosidas por paredes?

Es la casa de ayuntamiento ó tribunal. De allí sale ahora un indio rascándose las nalgas con ambas manos. Es que le han hecho justicia. Y detrás de él sale un castila particular con cara avinagrada. No hay en todo el pueblo mas fonda ni meson, y ha pasado en el tribunal una noche toledana.

¿Y ese cobertizo vecino del tribunal, de techo de hierba, sin puertas ni ventanas, desmantelado y sucio?

Parece cuadro; pues no señor, es la escuela.

El hospital no se ve, ni aún en la capital de la provincia, pero lo que si se distingue bien, aún desde estas alturas, es esa hilera de tenduchos, chatos y ahogados que llenan las mejores calles con mil trapos y varatijas.

Son esos tenduchos cazadero de... non racionar di lor, pero...

Ellos nos chupan el jugo y nos limpian los parnés.

Y cuantas, cuantas cosas más podriamos ver, de continuar el viaje. Pero con lo visto basta para conocer un poco esta tierra y ver todo lo que la falta; todo lo que hay aún que hacer en ella para hacerla siquiera algo presentable y decente; y ahora, vuélvase V. á la lejána Corte, vate insigne y político eminente, y perdone si en esta ficción y este relato, hubiera para V. la sombra más leve de descomedimiento. Suyo siempre,

QUIOQUIAP.

Daraga 22 diciembre 1887.

MANILA

RESOLUCIONES OFICIALES

GUERRA

Se han concedido dos meses de licencia por enfermo, para San Juan del Monte, al teniente del regimiento de infantería Ibero núm. 2, don Domingo Reija.

Se han concedido 27 dias de licencia por asuntos propios, para esta capital, al teniente del segundo tercio de la Guardia civil, don Manuel Lliñan.

Se ha cursado á Capitanía general la duplicada instancia para S. M. la Reina (Q. D. G.), del capitán, teniente del cuerpo de Carabineros, don Ramon Montes Regueiferos, en súplica de regreso á la Peninsula por cumplimiento de pais.

Ha sido propuesto para cubrir vacante de su clase, en el segundo tercio de la Guardia civil, el alférez del regimiento de infantería Magallanes núm. 3, don Rafael Garcia Caceres.

MARINA

Ha sido aprobado la propuesta de trasbordo del Aragon á la comision de Subic del tercer Condestable José Montero.

El Banco Español Filipino se dispone á repartir un dividendo de 6-80 por ciento, á sus accionistas.

Una palabrita, Benjamin.

nientos años después, con Carlo-Magno, fundador de un imperio tan grande.

5.ª INVASION.—En el año cuatrocientos, viene, sobre la Europa meridional y occidental, una nube de pueblos bárbaros oriundos la mayor parte de ellos, y sobre todo, los más poderosos, y demás empuje, del mismo país que nos había lanzado, hacia ya cerca de dos mil años, las tribus indo-escitas de Iberos, hacia mil quinientos, las Celtas, y hacia seiscientos, los Cimbricos.

Godos, Suevos, Vandalos, Alanos, Borgonones, Francos, Herulos y Hunos, que no se detuvieron ni ante el mar, yendo a fundar imperios al otro lado del Estrecho de Hércules.

Parecía que con este período, se habrían agotado las grandes emigraciones que, del Norte del Asia, han venido sobre el Mediodía, guardando períodos de quinientos años sobre poco más ó ménos; pero nada ménos que eso.

6.ª INVASION.—Otros cuatrocientos años después, ó sea en 814, se dan á conocer en Europa, los Tarcos: oriundos de los Hunos, que salieron del Turquestan: país situado entre la Siberia y la China, el Tibet y el lago de Aral.

Toda el Asia Menor, y parte de la Europa, fué sojuzgada por esta avalancha de guerreros, fundando imperios que han llegado hasta nuestros días.

7.ª INVASION.—Cuando el poder de los persas había llegado á su mayor grado de esplendor, después de Jerjes y Darío, con Mahomet-Aladino á quien veintisiete reyes, ó hijos de reyes sojuzgados, hacían antesala para saludarle, al levantarse por las mañanas de su lecho, salió de las orillas del lago Baikal, la invasión mongólica, que hizo temblar á todos los príncipes de Europa, cuando apenas se asomó á sus fronteras orientales, y que dirigiéndose al Sur al Oeste y al Naciente del Altai conquistó todo el Asia desde Pekin hasta el Mar Caspio y desde el Altai al mar: dando principio en China la dinastía de Kublai-Kan.

8.ª INVASION.—Un siglo poco más después de la invasión mongólica al mando de Gengiskán, sale otra, siempre del Norte del Asia, la de los Tartaros con Tamerlán: conquistando la Persia, toda el Asia Menor, y la India hasta el Ganges, destruyendo imperios poderosos y formando otros nuevos.

¿Qué hubiera sido de la Europa, si estas dos últimas invasiones, se hubieran dirigido contra ella, en vez de menospreciarla, por bárbara y por pobre, en comparación de lo que tentaba su rodicia y sed de botín, las espléndidas regiones del Asia?

Hemos reseñado, siquiera haya sido muy someramente las ocho grandes invasiones que relata la historia, todas ellas salidas de las estepas del Asia: todas ellas para fundar imperios que han durado hasta nuestros días.

Vamos á relatar ahora las que han tenido lugar en sentido inverso ó sea de Sur á Norte, y se verá que han sido todas ellas de éxito nulo, como si los hombres del Mediodía llevasen, por razón de clima ó de relajación de fibra, la impotencia para infiltrar su sangre entre las razas del Norte.

Nada de notable nos ofrece la historia de los Tirios, de los Sidonios, de los Pelagos, de los griegos de Tante, y de otros pueblos que emigran en edades remotas, si no siguiendo los paralelos de su país. Cananeos, Rodios, Pocesens, Griegos, todos se extienden por Oeste, ó por el Sur. Ninguno de estos pueblos sube ni diez grados más al Norte, que lo que está situado su país.

Los innumerables ejércitos persas que suben del Asia para el Norte, é invaden la Grecia, cuando no son derrotados en Salamina, Platea y Maraton, apenas si logran sostenerse por breve tiempo en la patria de los Cimones y Temístocles.

En cambio cuando los griegos con Xenofonte, y los Macedonios con Alejandro invaden el Asia menor, es para dejar el primero una memoria que no se borrará jamás, en aquella retirada de diez mil hombres por espacio de 500 leguas en medio de poderosos ejércitos enemigos triunfantes; y el segundo para sojuzgarla toda, fundando imperios en Siria, en Egipto, en Babilonia.

Ciro y Darío, no extienden sus conquistas una pulgada más allá de los mares, que separan el Asia de la Europa; y en cambio las legiones romanas bajan al Sur llegando en Asia hasta el Golfo Pérsico, y en África hasta los confines del desierto.

La invasión de Anibal y de Asdrubal subiéndolo al Norte, concluye desastrosamente, no ya sin haber conquistado ni creado nada, sino siendo á su vez destruidos ellos y su gran república.

Vienen después otros tiempos, y el siglo vi de la Era Cristiana empieza á crecer el imperio de los árabes: en un siglo se ensancha y se engrandece tanto como el imperio romano: pero caminando siempre al Naciente ó al Oeste. Por el Norte, poco y sin éxito.

Este imperio que llega á contar dos mil leguas de Este á Oeste: desde el Estrecho de Gibraltar, hasta la desembocadura del Ganges, cuando en el año 1000 invadió Mohamed la India, apenas si puede sostenerse en España, cuyo terreno le es disputado palmo á palmo, aún por los mismos Califas de Córdoba, y no logra sentar su planta en el resto del continente.

Cuatro invasiones hacen las huestes agarenas en Francia. La primera en el año 718 mandadas por Alahor, que gobernaba la España árabe, por el califa de Damasco Omar II. Llegan hasta Nímas, y á los tres años tienen que volver á reparar los Pirineos empujados por los hombres del Norte.

Tiene lugar la 2.ª invasión en 721 con numerosas huestes mandadas por Alsamah, de orden también del califa de Damasco, Yezid; y en una sola batalla pierde Alsamah la vida, después de haber visto aniquilado su ejército, cuyos exiguos restos volvieron á reparar los Pirineos.

Va la 3.ª invasión agarena en 724 mandada por Ambiza que gobernaba la España por el Califa Nescham, llega hasta la Borgoña; pero por fin es rechazado teniendo que reparar los Pirineos.

Y por último; tiene lugar en 712 la cuarta y última invasión en Francia, de innumerables sectarios del Profeta, mandados por Abderraman, y son derrotados por Carlos Martell, abuelo de Carlo-Magno, entre Tour y Poitiers, con muerte de trescientos setenta mil.

Es todo lo que pudo hacer aquel imperio árabe, el mayor de los conocidos en la historia, siempre que se lanzó contra los hombres del Norte: sentar el pie en España, un punto en el extremo de Europa, para por fin tenerla que abandonar después de ocho siglos de continuas guerras, y resistencia desesperada de los españoles. Y no

ocuparon ni un solo punto más, del inmenso litoral Norte del Mediterráneo, el Mar Negro y el Caspio.

Queda probado, con datos históricos de todos los tiempos y de todos los países que solo las invasiones é irrupciones de unos pueblos en otros, obtienen resultados, cuando se verifican de Norte á Sur.

Queda probado asimismo, que desde la más remota antigüedad, hasta nuestros días: ó sea desde los Iberos descendientes de Tubal, hasta los Manchous que se entronizaron en Pekin en 1645, período de tiempo que abarca unos cinco mil años, se han venido sucediendo de tres en tres siglos, ó de cinco en cinco, que esto significa poco en la historia de la humanidad, invasiones de los hombres del Norte de Europa y del Norte de Asia en los pueblos del Mediodía; que siempre, sin una sola excepción, se han visto incapaces no ya de rechazar, sino ni aún de contener.

¿Se dará el caso que en un período de algunos años, salga ese imperio chino de su aislamiento, y de su quietismo?

Las naciones de Europa abrieron á cañonazos las puertas de ese gran imperio (800 leguas de Este á Oeste) al tráfico y al comercio universal: pero no se llama impunemente y por mucho tiempo, á las puertas de un imperio que tiene más de quinientos millones de habitantes (el censo de 1852 dió 537).

El coloso va despertando de su letargo secular: caminos de hierro cruzan ya sus inmensas provincias: escuadras acorazadas con los últimos adelantos surcan sus mares: telégrafos eléctricos se extienden desde el desierto del Amur, hasta la Indo-China: periódicos de todos los idiomas les llevan en sus columnas, las luces de la cultura Europa. ¿Qué será del mundo cuando esos quinientos millones de hombres despierten? ¿Qué será de las mil islas que tienen á la puerta de casa? ¿Qué podrá oponerles la Europa á tan larga distancia, y desgarrada por discusiones de partidos, de razas diferentes, y de opuestas ideas? ¿Qué harán sus doscientos setenta millones de hombres á cuatro mil leguas de distancia, contra quinientos ó seiscientos que nos tocan con la mano?

La solución del problema, está en el tiempo: nada más que en el tiempo. Un Gengis, un Kublay, un Timur, y una idea; y el reloj de los tiempos marcará la hora tal vez antes de espirar el siglo XX.

¿Queremos no obstante desconocer la historia, negar sus hechos patentes, y suponer que lo que ha venido verificándose desde que el mundo es mundo, hasta nuestros días, no sucederá ya más, y nada más que por qué no?

¿Queremos decir que un Atia, un Gengis, un Timur y un Kublay-kan, todos asiáticos, no volverán á aparecer? Pues bien: hasta ahí quiero conceder, bien desconsideradamente por cierto: pero aún así los mil y mil hilos siempre invisibles y siempre crecientes, y mayores á medida que aquellos pueblos, ó por mejor decir que aquellas nubes de langostas, remontan su vuelo en el orden de las ideas cosmopolitas, por que se ha regido la humanidad, nos darán el mismo resultado antes de terminar el siglo que va á empezar.

V. DE A.

Manila, 7 enero 1888.

## NARRACIONES FANTÁSTICAS

(Continuación.)

Alimentándose mi alma por la furia del mal, así como se alimenta y aviva por los vapores betuminosos el platino de los cauterios; llevado en pos de mi carácter sombrío, caprichoso é iracundo; predominando en mí esa sensibilidad irritable de mis nervios, sujeto y juguete de extravagantes insomnios robadores de mi tranquilidad y brío, colocadas mis pasiones en las espantosas angustias de mi turbado espíritu, la razón sin trabas que le sirvieran de válvula graduadora de sus impulsos, sentía que una voz interior con ronco alarido le gritaba, «asesina, asesina al viejo maldito, mátele y te verás libre de tan encarnizado enemigo.»

El ciego impulso de mi colérico carácter, hacia estallar en mí pecho un vengativo afán que me arrastraba hacia el crimen. Llegada la noche y excitado por este rencor ó deseo, después de haber meditado el plan que pensaba llevar á cabo para satisfacer cumplidamente mi loco desvarío, realicé el cruento delito, del modo harto cruel y sanguinario que voy á referiros.

Separada por un tabique de tablas mi habitación de la del viejo, costóme poco poder abrir en un rincón apartado de la cama donde dormía quien había de ser mi víctima, ancho boquete, por el cual pudiese sin estorbo, deslizarme fácilmente no sin ser visto por aquellos ojos verdes que tantas veces había maldiceado. Al practicar el agujero, tuve buen cuidado de no desgarrar el papel de pintura arsenical que recubría las caras de las tablas, colocándole de manera, que cediese al menor impulso de mi mano, evitando así tener que valerme de una esponja mojada que con su humedad reblandeciera sus superficies y evitando también el ruido cuando tratase de rasgarle.

Después de efectuada mi obra, examiné el trabajo antes que el viejo llegara de nuevo á su habitación, quedando del mismo, grandemente satisfecho. El papel que antes recubría las tablas como si fuera un tapiz de costoso valor, caía perfectamente estirado, escondiendo el boquete de la misma manera que un corrido telón de teatro esconde, á la vista del público, todo cuanto existe en el escenario, antes de comenzar el desarrollo de la representación de un drama. Ejecutados en parte todos estos preparativos, volví á mi cuarto y apagando la luz, único testigo que podría descubrirme, salí á la calle llegando hasta la vecina casa, donde un armero con patente del Estado, vendía toda clase de armas á cuantos se presentaban solicitándolas. Buscando la que debía servir de instrumento á mi venganza, escojí de una colección de puñales colocados en una panoplia, una aguzada y cortante hoja de Toledo, de la cual probé su temple sobre una plancha de hierro. Al esfuerzo de mi brazo y mano, hundíose en la lámina de metal hasta el mango, sin que al sacarla mostrara raya alguna que arrancara parte de su brillante finura y palidez.

Pagando del puñal cuanto me pidieron, evacué la tienda, para dirigirme á uno de esos almacenes de quincailla donde se explota el refinamiento del gusto, vendiendo toda clase de objetos útiles é inútiles para

satisfacer el descontentadizo capricho de los compradores. En ese almacén, adquirí una linterna sorda de diáfano y convergente cristal, verdadera caja misteriosa de luz, geográfico de los problemas del arte, la mecánica y la óptica, por cuyas paredes y estañadas suturas no se escapaba ni el más débil rayo luminoso que pudiera presentarse como delator de la sangrienta tragedia por mí preparada.

Otra vez en mi estancia, aguardé, con la paciencia del felino que espera salga de su escondrijo el timorato sér que ha de servir de presa y alimento, la vucita del viejo, de aquel maldito viejo, cuyas sonrisas y miradas dejaría eternamente apagadas con la frialdad de mi puñal homicida. Cada minuto transcurrido, era una gota más de hiel que se desprendía de mis pensamientos al corazón, haciendo rebosar su rencor y su amargura. Mis sienes latían con fuerza como si fueran á estallar; mi frente estaba ardorosa, pesada, sombría, torpe á toda idea agena á la del crimen que yo ansiosamente buscaba cometer, satisfaciendo mi venganza. Un nervioso temblor me agitaba sacudiendo mis tendones involuntariamente con intervalos de calofrios, como si dentro mi cuerpo se contrajeran los músculos comprimidos por la poderosa presión del agua convertida en vapor. Mis manos, sin líquido en sus venas, crispadas como dos frias tenazas de acero, acariciaban con frenesí satánico el mango del arma que había de librarme de aquél odioso viejo.

En el reloj de un campanario cercano, nido de nocturnas aves de rapiña, dejése oír la pausada voz de la campana dando las once. Rondando las campanadas por el espacio, puesto su sonido en movimiento por las ondulaciones del aire hasta mis tímpanos, chocaban en mi cerebro como el percutor sobre el fulminante, avivando más y más la fiera tempestad que tras la bóveda de mi cráneo desfogaba.

Ese malestar general de mi cuerpo parecía convenir perfectamente al estado de mi alma.

De pronto, aguzado mi oído por el silencio de la noche, noté percibir el ruido que hacían los pasos del viejo dirigiéndose á su habitación en busca del reposo. Escuché atentamente, y después de cortísimo instante, comprendí por la luz que se deslizaba á través de los diáfanos cristales de la ventana de su cuarto, que mi víctima, se disponía á acostarse. Poco tiempo tendría que aguardar para deslizarme por el agujero que había abierto en el tabique. Los movimientos del cuerpo del anciano, fotografiados por la luz que ardia en su estancia, aparecían marcados en las paredes fronterizas de la casa vecina, cual si fuesen gigantes sombras, fantásticas figuras, dibujadas por rayos de la llama de una linterna mágica, cuyos perfiles se formaban y desaparecían por medio de los haces luminosos que limitaban, su penumbra.

Había llegado la hora. La clepsidra de su existencia, tenía contados en unos cuantos granos de arena, los momentos de la vida de aquel maldito viejo.

Mi corazón concentrando sus fuerzas, chocaba violentamente contra mi pecho, sin que la voluntad tuviera suficiente potencia de enfrenarlo, amortiguando sus latidos. Mis ojos turbados y salientes de sus órbitas creían distinguir todos los objetos como tendidos por un rojo de mercurio ó por aquel inalterable y encendido vermellón de las porcelanas chinas; todo semejaba haber arebataado su brillantez al fuego y su color á la sangre.

A. ALFONSO MASERAS.

(Se concluirá.)

## PIANISTAS CÉLEBRES

GOTTSCHALK.

(Continuación.)

Su manera de tocar brillante y expresiva recordaba las cualidades de Chopin, tanto, que Camilo Pleyel aseguraba haber encontrado en su joven amigo la exquisita delicadeza del poeta del piano.

En esta época Gottschalk tuvo lo complacencia de dedicar al autor de estos bocetos su preciosa transcripción de *La caza del joven Enrique*, que tocaba muchas veces á dos pianos con su discípulo y amigo José Wieniawski. Su fantasía sobre motivos de *Dios salve á la Reina* pertenece á la misma época.

Habiendo manifestado S. M. la Reina Doña Isabel II su deseo de oír á Gottschalk, abandonó la Francia, no sin que antes diera en Burdeos y en Bayona algunos conciertos, brillante preludio de las ovaciones que le esperaban en todas las grandes ciudades de la Península y muy particularmente en Madrid.

El célebre pianista excitó un entusiasmo extraordinario. Recibido por los Ayuntamientos, presentado á los más ilustres personajes de la Corte, acogido en el Escorial con el mismo fanatismo con que lo era en todas partes, festejado, aclamado, decorado, puede decirse que Gottschalk tuvo el singular honor de pasar una revista. Fué un verdadero pronunciamiento de entusiasmo; pero habiendo sido llamado con urgencia por su padre, regresó á América, no sin llevar consigo una corona de oro ofrecida por los *dilettanti* de la Corte, cuya corona tenía esta inscripción: «A Gottschalk, poeta español.» Si se diera crédito á la leyenda, habría que suponer estuvo próximo á llevarse el corazón de una infanta, pero esta aventura romántica, al dejar de ser un misterio, habría decidido al Gobierno español á rogar á Gottschalk que saliera de Madrid.

Atravesó rápidamente Portugal embarcándose para América, que recorrió en todos sentidos.

No solamente fué profeta en su país, á pesar del proverbio, sino que se le acogió con un furor de entusiasmo nacional; se le aplaudió del mismo modo que á Liszt, á Herz y á Thalberg, y su reputación se hizo universal. Al cabo de algún tiempo *había conquistado el nuevo mundo*.

En New-York y en New-Orleans su llegada fué saludada con frenéticos vivas; conducido por el pueblo hasta el hotel, obtuvo un verdadero triunfo.

En cuanto á los rendimientos de sus conciertos, alcanzan cifras inusitadas, añadiendo las bellas americanas botones de diamantes, como recuerdo ofrecido á su querido compatriota.

Al abandonar Gottschalk á España, había llevado consigo recomendaciones especiales de S. M. la Reina para el Gobernador general de la Isla de Cuba.

Tal protección, unida á su gran mérito artístico, le valió en la Habana la mas calorosa recepción; en pocos días llegó á ser el ídolo del país. Así es que á pesar de sus costumbres nómadas, permaneció una gran temporada en aquella encantadora isla, viéndose rodeado de gran número de cariñosos amigos, cuya compañía agradaba en extremo á su amante naturaleza. Cuantas notabilidades había en la Habana, incluso su amigo íntimo Espadero, honrándose con su amistad, habían concebido por él profunda ternura y una admiración sin límites.

En 1855 Gottschalk volvió á New-York en donde dió una numerosa serie de brillantes conciertos. No le seguiremos en su peregrinación á través de las Américas del Norte y del Sur, á Chile, á Lima, á San Thomas, á la Trinidad, á Puerto-Príncipe y á Puerto-Rico. El célebre empresario Strakosch y la Pati, á la sazón de 14 años de edad, organizaron en unión de Gottschalk un viaje artístico á través del continente entero. Este viaje empezó en 1860 y duró tres años; pero esta serie de fatigas y de triunfos, de trabajos y de placeres, de bruseas y continuadas emociones, habían de echar por tierra la más fuerte constitución. Gottschalk no tardó en sucumbir.

Gottschalk recibió una educación muy esmerada; hablaba varios idiomas y había ensanchado sus primeros conocimientos con estudios serios, hechos á conciencia. Al elevar y ensanchar sus inspiraciones, conservó una individualidad muy marcada; á pesar de su afinidad con Chopin, debía en fuentes muy diferentes. Por lo tanto no veamos en él, el imitador de un estilo imitable, sino un ente original, idólatra de un maestro admirado, pero sin ser su continuador.

Ciertos detalles, ciertas ideas melódicas podrían recordar á Chopin, pues el conjunto de las obras de ambos tiene algo de comunidad. Pero inspiradas las de Gottschalk por otros sentimientos, producidas bajo otro cielo, tienen un brío y un sabor local marcadísimo. Las armonías de Gottschalk, de exquisita elegancia, son siempre espontáneas, así como en las de Chopin se nota muchas veces el efecto rebuscado llegando en más de una ocasión á los extremos límites de lo posible.

La fisonomía de Gottschalk se había virilizado con los años: sus condiciones personales le daban cierto aire marcial. Poseía un carácter dulce, encantador y una distinción natural bien preferible al falso barniz de la educación. Su atractiva conversación tenía gran fondo; sus cartas, muy bien escritas, retratan un sentido recto y una naturaleza reflexiva de observador acostumbrado á buscar la razón de las cosas.

(Se continuará.)

## EL TORRERO

Gracias á una expresiva carta que obtuvo del Ministro, su amigo el marqués de Valfrondoso, la comandancia de marina del puerto, concedió la plaza de torrero en el faro de Santa Inés al solicitante, portador de la carta mencionada.

Vestía el tal un traje de mar, desteñido y quemado por el salitre; amarillento en unos sitios, blanquecino en otros, de color indefinido en las más partes, y todo él acusando el rudo trabajo de cientos de días pasados entre el cielo y el agua. Con la grosería del traje se armonizaba muy mal el rostro del marinero, intensamente pálido, y sin la pátina que da el soplo constante de los vientos salados: la barba, que, aunque revuelta, brillaba con el brillo del pelo fino y sedoso, brillo que nunca han tenido las barbas de color negro ó rubio, pero siempre mate, de la gente de mar; y las manos que, no ya de marinero, pero ni siquiera de varón parecían por lo blancas, finas y pulcramente cuidadas.

El marinero salió de la comandancia con su nombramiento en la mano, y una hora después, la falta del puerto que había traído dos días antes á tierra el cadáver del torrero á quien iba á suceder el misterioso recomendado del marqués del Valfrondoso, volvía al faro de Santa Inés, desembarcaba en las peñas donde el faro se asentaba, buena provision de viveres, y enderezando proa á tierra, dejaba al novel torrero envuelto en la inmensa majestad de aquellas soledades.

El mismo día que el desconocido marinero se encerró en el faro, desapareció el marqués de Valfrondoso, sin que con el curso de los años se llegara á tener el menor indicio de su paradero. Pérdida bien sensible, á la verdad; pues era el marqués un noble y generoso corazón, digno de que su mujer, á quien había elevado de la nada para darle su nombre, le tuviera el amor que él la tenía; digno de que el amigo preferido de su corazón, el camarada de la infancia, el confidente de sus secretos, el mayor partícipe de sus larguezas, no fuera el cómplice de la esposa infiel, en la más negra y horrible de las traiciones.

Al descubrir su deshonra debió de ahogar al esposo y amigo traicionado la amargura; y en la inmensidad de su dolor, quizá soltó una carcajada seca y cavernosa, igual á la que el torrero de pálido semblante, el de la barba sedosa, el de las manos blancas, dejó escapar de su pecho cuando vio alejarse á los hombres que le habían conducido al apartado islote y se contempló dueño de aquellas soledades, soberano del silencio, solamente turbado por el viento que hacía temblar con temblor ruidoso los cristales en lo alto del faro, y por las olas que se rompían en la base levantando montañas de espuma.

De quince (en quince días, cuando no había retraso por estar el mar alborotado, salía la falta del puerto con los viveres para el torrero, el aceite para las farolas y la pólvora y demás artículos para hacer las descargas necesarias en esos tristes días en que la niebla no deja ver á los navegantes el resplandor de la luz que les advierte el peligro.

Iban pasados algunos años desde que el torrero vivía encerrado en su torre, sin más esparcimiento que el de poder dar hasta media docena de pasos sobre las rocas, desde las cuales surgía en medio de la inmensidad del mar, á más de seis millas de la costa, el faro de Santa Inés; iban pasados algunos años, y en todo este tiempo no escucharon los tripulantes de la falta proveedora, en sus dos visitas mensuales, más que los pocos monosílabos con que el torrero contestaba á sus preguntas, que habían de ser nada más que las precisas,

pues en cuanto algun marinero, más curioso que los otros, se permitía interrogarle acerca de algo que no estuviese en relación con el servicio del faro, brillaban los ojos del torrero con resplandor feroz, y dejaba oír un rugido sordo, que sonaba dentro de su pecho como el rodar de una ola en el socabón de una peña.

Al cabo de unas cuantas visitas al faro, hasta los marineros más torpes de la falta echaron de ver que aquel misántropo, lójico de desear un rato de expansión y de charria que le resarciera del silencio obligado de los demás días, no desarrugaba el ceño hasta que veía que la lancha armba el aparejo y se volía á tierra.

¿Y qué cenol! Sobre las cejas fruncidas formaban innumerables remolinos los desordenados y larguissimos cabellos, que ya no eran lustrosos ni negros, pues brillo y color les había robado el salitre: ni la tez era fina, sino curtida por el sol y por el agua, ni las manos, empleadas en los groseros menesteres del faro, parecían de mujer, sino de hombre, y de hombre, que se gana el sustento diario con el sudor de su frente. El traje se sostenía encima de su propietario, y sin caerse á pedazos, gracias á mil burdos remiendos y á innumerables nudos dados con cuerdas, unas delgadas como el bramante y otras gruesas como cables: á todo esto que le prestaba aspecto de fiera, había que añadir las barbas largas hasta la cintura, y con las cuales se enredaban formando la más enmarañada de las madejas, los cabellos que le caían por ambas sienes.

Cuando en los días de tempestad se cimbraba la torre azotada por el viento, y las olas se erguían rabiosas hasta los cristales de las farolas, el torrero, con sus greñas deshechas por el huracán, allá en la altura gigantesca del balconillo volado al mar, que sirve, de remate al faro, parecía el dios de la Tempestad gozándose en la obra de destrucción, desde la excelstuid de su trono. Veíasele en aquellos horas de sinistra grandeza, como arebataado en éxtasis místico, lanzando gritos salvajes, que resonaban en la inmensidad como chillidos de ave marina; y más de una vez se oyó dominando el fragor hirviente de las olas que se rompián abajo, la maldición que él enviaba desde arriba á la esposa infame y al miserable traidor, al falso amigo...

Pero ¿á dónde irá el hombre de corazón que no se cree un afecto?

Ya ha cesado el viento; las olas, pasado el acceso febril, duermen en paz y se columpian con el movimiento acompasado y suave de un sueño tranquilo; el sol baña sus rayos en las aguas, y el hombre de aspecto feroz, el que se encerró en las soledades del mar por odio al linaje humano, desaparece detrás de una nube blanca, formada por cientos de gaviotas que vienen todas las mañanitas en busca del desayuno que les da con prógria y cariñosa mano el torrero del faro de Santa Inés.

El torrero se sienta á la puerta del faro, parte en pedazos menudos los restos de la comida del día anterior, y algo más que él añade sacándole del cuarto de las provisiones, y á la señal convenida, echándose sobre él las gaviotas. Esta se posa en su cabeza, aquellas en los hombros, unas se le suben por las piernas, pugnando por alcanzar un bocado, otras le tiran picotazos á las mangas para hacer constar su presencia, y él atiende á todas y reparte el desayuno con espíritu de equidad y una voluntad incomparable.

El sol baña en luz el cuadro é ilumina la frente del que fué dios de la Tempestad entre las negruras de la noche.

Un día llamaron en vano las gaviotas á la puerta del faro. Con gran sorpresa suya, la encontraron cerrada. En veinte años, era la primera vez que esto ocurría. Chillaron y chillaron; pero el torrero se había dormido para no despertar jamás.

Volando desapavoridas alrededor del faro, se les pasaron las horas; y cuando percibieron el olor de la carne muerta, tendieron el vuelo con rumbo al puerto, formando inmensa bandada y anunciando con lugubres chillidos la triste nueva.

—¡Cosa como ella!—dijo un marinero que fumaba una pipa sentado en el pretil del muelle. No hay una nube en el cielo; el viento no puede ser más bonancible; por ninguna parte se ve señal de tormenta... ¡Y sin embargo chillan como nunca las gaviotas!

JOAQUIN MAZAS.

El *Solitis Chantead*, purgativo salino refrigerante es una sal neutra, que tiene un agradable sabor y su eficacia es segura para combatir el estreñimiento del vientro.

Su diario empleo es principalmente útil á los gotosos, á los reumáticos, á las personas que tienen temperamentos sanguíneos, á los biliosos, predis, puestos á las congestiones cerebrales, á los vértigos á las jaquecas ó que estén aquejados por las almorranas ó por los embarazos gástricos.

Este medicamento es también un excelente purgativo para las mujeres y para los niños.

El señor CH. CHANTÉAUP, farmacéutico de primera clase, en París, es el único preparador de los medicamentos dosimétricos del Dr. Burggräve.

Desconfíese de las falsificaciones peligrosas.

En el Ejército y el Hospital.—Chinadepa (C. A.), abril 22 de 1888. Sres. Lannan y Kemp, Nueva York.—Muy estimados amigos y Sres.: Creo un deber de justicia é manifestar á Uds. el buen éxito que han alcanzado en esta país varias de las preparaciones especiales de la acreditada casa de Uds. Merecen particular mención, entre ellas el Acido de Hígado de Bacalao con cuyo medicamento oportunamente administrado he podido obtener curas completas de Bronquitis crónicas, Reumatismo crónico, Jaquecas inveteradas, y me ha servido perfectamente para acelerar la convalecencia después de las fiebres.

Desearémosle continúen Uds. con el mismo éxito, en esta República y las demas de la América del Sur, etc., me repito.

Su afino, S. S. TORIBIO TIGRINOS, Cirujano del Ejército, y Médico del Hospital de esta Ciudad

R. I. P.

LA SEÑORA

DOÑA ELENA GARCÍA DE LOPEZ

(HA FALLECIDO)

Su desconsolado esposo, hijos, padres, madre política, hermanos políticos, primos y demás parientes, ruegan á V. se sirva encomendar su alma al Todopoderoso Manila 7 de enero de 1888.

